

Desmintiendo Mitos de la Vacuna de Influenza

Mito #1: Las vacunas causan Autismo.

El temor generalizado de que las vacunas aumentan el riesgo de autismo se originó con un estudio de 1997, publicado por Andrew Wakefield, cirujano británico. El artículo fue publicado en *The Lancet*, prestigiosa revista médica, sugiriendo que las vacunas contra el sarampión, la papera y la rubéola (MMR) estaban aumentando el autismo en los niños británicos.

Andrew Wakefield perdió su licencia médica y el periódico *The Lancet* se retractó. Sin embargo, la hipótesis fue tomada en serio, y posterior se llevaron a cabo varios otros estudios importantes.

Ninguno de los estudios validó un vínculo entre ninguna las vacunas y la probabilidad de desarrollar autismo.

Hoy en día, las verdaderas causas del autismo siguen siendo un misterio. Varios estudios han identificado ahora síntomas de autismo en niños mucho antes de recibir la vacuna MMR. Incluso investigaciones más recientes proporcionan evidencia de que el autismo se desarrolla en el útero, mucho antes de que un bebé nazca o reciba vacunas.

Mito #2: ¿Qué pasa con las personas que reciben una vacuna contra la Influenza y se enferman con síntomas de Influenza?

Una razón es que algunas personas pueden enfermarse de otros virus respiratorios además de la influenza, como los rinovirus, que están asociados con el resfriado común, causa síntomas similares a la influenza, y también se propaga y causando enfermedades durante la temporada de influenza. La vacuna contra la influenza sólo protege contra esta, no contra otras enfermedades. Otra explicación es que es posible estar expuesto al virus de la influenza, poco antes de vacunarse o durante el período de dos semanas después de la vacunación, que el cuerpo tarda en desarrollar protección inmunitaria. Esta exposición puede provocar que una persona se enferme de influenza antes de que la protección contra la vacuna surta efecto.

Mito #3: ¿Es mejor contraer la Influenza que vacunarse contra esta?

No. La influenza puede ser una enfermedad grave, especialmente entre los niños pequeños, los adultos mayores y las personas con ciertas condiciones de salud crónicas, como el asma, enfermedades cardíacas o diabetes. Cualquier infección de la Influenza puede conllevar un riesgo de complicaciones graves, hospitalización o muerte, incluso entre niños y adultos sanos. Por lo tanto, vacunarse es una opción más segura para obtener protección inmunitaria, que arriesgarse a contraer enfermedades.

Mito #4: ¿Puede una vacuna contra la Influenza darle Influenza?

No, las vacunas contra la Influenza no pueden causar Influenza. Las vacunas antigripales administradas con una aguja (es decir, vacunas contra la influenza) se realizan actualmente de dos maneras: la vacuna se fabrica con: a) virus de la influenza que han sido "inactivados" (virus muerto) y que, por lo tanto, no son infecciosos; o b) utilizando un solo gen del virus de influenza (a diferencia del virus completo) para producir una respuesta inmunitaria sin causar infección. Este es el caso de las vacunas antigripales recombinantes.

Mito #5: ¿Realmente necesito una vacuna contra la Influenza todos los años?

Sí. El CDC recomienda vacunarse anualmente contra la influenza. La razón es que la protección inmune de una persona contra la vacunación disminuye con el tiempo, por lo que se necesita una vacunación anual para obtener la "óptima" o la mejor protección contra la influenza.

